

CRÓNICA

Revista de la semana
Redacción y Administración
Hermosilla, 73.
Madrid
Director
ANTONIO G. DE LINARES



La victoriosa ofensiva republicana en Aragón.
fuerzas republicanas.

La Iglesia de Belchite, uno de los últimos focos de resistencia facciosa, dos horas después de haber sido tomada por las
(Fot. L. Vidal)

Las tropas republicanas avanzan triunfantes por Aragón.

¡Aquellos centinelas de Zaragoza que se durmieron!

(Información de nuestros enviados especiales a Belchite José Quilez Vicente y Luis Vidal)

Los vigías que se olvidaron de su misión.

NADIE se lo explica. Los millares de prisioneros que en estas últimas horas cruzan en grandes camiones las estepas monegrinas, camino de la retaguardia republicana, no ocultan su asombro, su desconcierto, su moral derribada...

Cuentan el pánico que reina desde hace cinco días en Zaragoza. Los técnicos militares italianos, los estrategas alemanes, empiezan a fruncir el ceño. Sus movimientos tácticos, sus previsiones maniobreras, eran precisas; las fortificaciones, los campos atrincherados, las triples líneas de alambradas, las trincheras cubiertas, los parapetos de cemento y piedra, los nidos de ametralladoras y los emplazamientos artilleros eran inexpugnables, magníficos, suficientes para mantener a raya al ejército mejor organizado y más potente en combatividad. Todo ha fracasado, se ha venido abajo, se ha derrumbado como una fortaleza de naipes. Y, lo que es peor, se ha desvanecido, ha quedado en pocas horas pulverizado, desarticulada la retaguardia, en franca y catastrófica fuga la vanguardia. Y por si esto no era suficiente, los campos de Aragón, desde Perdiguera a Villamayor de Gállego, y desde Pina a Jaulín, pasando por Cariñena y Valmadrid, despiertan al contacto de las avanzadas del Ejército de la República y los pueblos se pasan en masa a la zona de la lealtad.

Hay pánico, extraordinario pavor en la Ciudad de los Sitios, ante el tenebroso panorama que la marcha de la guerra presenta para la capital de Aragón. Es comprensible ese miedo. Las culpas son muchas, y los crímenes, infinitos.

El foso natural del caudaloso Ebro ha sido atravesado por las masas guerreras de la República por puentes magníficos que tendieron en horas nuestros pontoneros, aquellos centinelas avanzados de Zaragoza que vigilaban a la orilla del río, los vigías de la defensa, zaragozana, como se denominaba, orgullosamente, a Pina-Estación, Quinto, Mediana, Codos y Belchite, se han dormido sobre sus inexpugnables defensas, y al despertar, todo había terminado. Sobre la comba azul de sus caseríos, los alcotanes de la lealtad lanzaban torrentes de metralla, pulverizando los campos atrincherados, destruyendo la artillería, volando los nidos de ametralladoras, segando filas interminables de rebeldes.

Nada hay ya que detenga la marcha de las tropas republicanas. Seguras, potentes, aguerridas, en un alarde de organización, eficiencia y táctica, avanzan por las huertas floridas, camino de los arrables de la capital. Atrás quedaron las sierras peladas de los Monegros, de Alcubierre, los cabezos de Belchite, los montículos de Mediana, envueltos en llamas, derrumbados, desiertos, sembrados de muertos, como si hubiera llegado la hora de su expiación por tantas y tantas traiciones para con la Patria. ¡Se durmieron los vigías, fallaron los centinelas, y nadie sabe hasta dónde llegarán los resultados de este sueño, trágico para los generales que han vendido la independencia de España!

El balance de dos días de lucha. — En las calles de Belchite. — Los últimos baluartes del fascismo. — Los pobrecitos niños que fueron ametrallados.

El martes, a la caída del día, las divisiones republicanas, ya en su poder la Estación de Pina y los pueblos de Quinto, Codos, Mediana, y conquistadas las alturas que defienden el populoso lugar de Belchite, arremetieron contra la ciudad. El vecindario, de antiquísima tradición derechista, se aterrorizó. Las maniobras de las fuerzas leales habían sido tan rápidas, que cuando las gentes quisieron evacuar hacia Zaragoza, las cinco carreteras que afluyen a la villa estaban cortadas, y la línea del ferrocarril, levantada a cuatro kilómetros de los arrabales. No había ruta por donde es-

capar. Se tomó la estación, la Plaza de Toros, el Seminario, el Santuario de la Virgen del Pueyo, tras reñidas acciones en las que toda iniciativa fué de las divisiones republicanas. Se replegaron los conglomerados falangistas, milicianos, requetés y moros al interior del pueblo. El balance debió ser para ellos de un hondo dramatismo. Habían tenido mil seiscientos muertos; los heridos pasaban de cuatrocientos; los prisioneros se acercaban al millar, y habían perdido seis cañones, once morteros, diez y nueve ametralladoras, novecientos fusiles y una enorme cantidad de municiones. Todo ello podía reponerse, pero habían perdido un factor decisivo para toda labor combativa de un ejército: la moral, que aparecía rota, destrozada, en jirones a lo largo de caminos, sendas y carreteras.

He llegado a Belchite, atravesando centenares de kilómetros de carretera, entre nubes de polvo, humo y calor de asfixia. Por su arrabal del Sur penetré a la caída de la tarde del domingo. Espantoso espectáculo, imposible de olvidar jamás. Las calles, llenas de escombros, sembradas de cadáveres, de bombas, de muebles, de animales que huían enloquecidos del fuego que allá, en la parte Norte, sembraban las armas automáticas, entre extrañas sinfonías de la dinamita.

Con precauciones extremadas hemos podido llegar hasta las inmediaciones de la iglesia, formidable edificio, que acaba de ser incendiado por los dinamiteros. Del interior se oyen gritos desgarradores de las mujeres y lloros de los chiquillos, que protestan de que los fascistas les hayan hecho entrar en aquel infierno. Un comandante republicano trata de salvarlos. En un golpe de audacia, logra abrir media puerta del templo. En tromba, salen quince mujeres y dos docenas de chiquillos. Cuando ya van a llegar a los parapetos leales, desde la torre un grupo de falangistas arroja sobre los niños tres bombas de mano. Caen destrozadas diez infelices criaturitas. Rugen de indignación soldados, guardias y cuantos allí estamos. Un agudo toque de cornetín corta el macabro espectáculo. ¡Al ataque!... Se recrudece el tiroteo, vuelan por cientos las bombas sobre el vetusto edificio, y al filo

de la una y media los leales entran a la bayoneta, entre gritos y detonaciones. No se salva, de momento, más que un grupo de oficiales y caracterizados fascistas, que equivocan la ruta y se van hacia las filas leales. A estas horas sólo quedan media docena aún, huyendo despavoridos por las crestas inmediatas.

A las nueve de la mañana se atacan los últimos reductos, donde trescientos falangistas se han hecho fuertes en el Ayuntamiento, Hospital y Comandancia. Mientras, los nuevos prisioneros de la iglesia son trasladados a la retaguardia. Sigue la lucha. Las calles por donde vamos avanzando están intransitables. Centenares de muertos—moros, legionarios y requetés—yacen en ellas o son pasto del fuego. Llegamos cuando las columnas leales inician el asalto de las madrigueras facciosas. La lucha es terrible, espantosa, horripilante. Al fin, en los balcones derruidos, en las ventanas destrozadas, flamean las banderas tricolores que son saludadas con vítores a la República, a la lealtad y a la democracia. El episodio de Belchite ha terminado. El pueblo ha quedado en la retaguardia republicana. No volverá a ser escenario de matanzas de republicanos, como la desarrollada en la plaza Mayor el día 20 de Julio de 1936.

El botín no ha podido ser más espléndido. Se han cogido seis cañones más, nueve ametralladoras, once morteros, más de un millón de cartuchos y tres camiones llenos de fusiles y pistolas. Los muertos rebeldes en estas últimas horas ascienden a trescientos y pico. Los heridos, cerca de doscientos, pasan entre filas de combatientes republicanos, a hombros de nuestros sanitarios, tratados con afecto, con máxima delicadeza. Ninguno de nuestros soldados ve en aquellos heridos a los que pocas horas antes les asesinaban compañeros, hermanos y amigos. En las filas del Ejército de la República hay una sensibilidad infinita, un respeto sagrado para el caído. Ni un gesto que no sea de conmiseración, ni una palabra que no sea de aliento. ¡El herido es sagrado!

En la madrugada del martes salgo de Belchite. Las fuerzas comienzan a desplazarse a otros sectores, donde ruge el cañón, tabletean las ametralladoras y añilan los fusiles. Hemos de arrojarnos rápidamente a tierra. Unos buitres negros nos lanzan unas bombas y riegan con las ametralladoras la ruta polvorienta. Se van, y seguimos. Atrás queda la populosa villa de Belchite. Allí, entre risotadas, insultos y pedreas, murieron, por ser fieles a la República, trescientos diez y seis hombres y setenta y cuatro mujeres, en un atardecer trágico del mes de Julio de 1936. Todos estos grupos fueron muertos a tiros en la plaza del pueblo, mientras desde ventanas y balcones jaleaba a los pistoleros parte del vecindario, ayuno de lo que es caridad y doctrina de Cristo.

José QUILEZ VICENTE

Altos de Sierra Laserna (Aragón).



La toma de Belchite por el Ejército republicano. crónica

Los carros de asalto inician el avance en las cercanías de Belchite.

(Fot. L. Vidal)



Fuerzas republicanas entrando al asalto por las calles de Belchite, en dirección al Ayuntamiento, donde aun resiste un núcleo faccioso.

(Fot. L. Vidal)

La toma de Belchite por el Ejército republicano.



La toma de Belchite por el Ejército republicano.

Arriba: Los muertos de los facciosos, abandonados en las calles y en los edificios de Belchite, son recogidos por nuestras ambulancias para darles sepultura.—Abajo: Una de las banderas de Falange Española cogidas a los rebeldes por nuestros bravos combatientes.

(Fots. L. Vidal)

crónica



Arriba: El general Pozas, jefe del Ejército del Este, dirigiendo la palabra a un grupo de prisioneros facciosos, en Belchite. Abajo: Rodeado de su Estado Mayor, y acompañado por el comisario político señor Llanos y nuestro enviado especial Quílez Vicente, el heroico general Pozas cruza Belchite, dirigiéndose hacia la plaza de la villa conquistada. (Fots. L. Vidal)

La toma de Belchite por el Ejército republicano.



Al ocupar nuestras fuerzas Belchite, después de los combates librados contra los facciosos dentro de la población, el enemigo abandonó gran cantidad de material de guerra de todas clases, entre el que figura este cañón que los soldados del Ejército Popular transportan alegremente por las calles del pueblo conquistado.

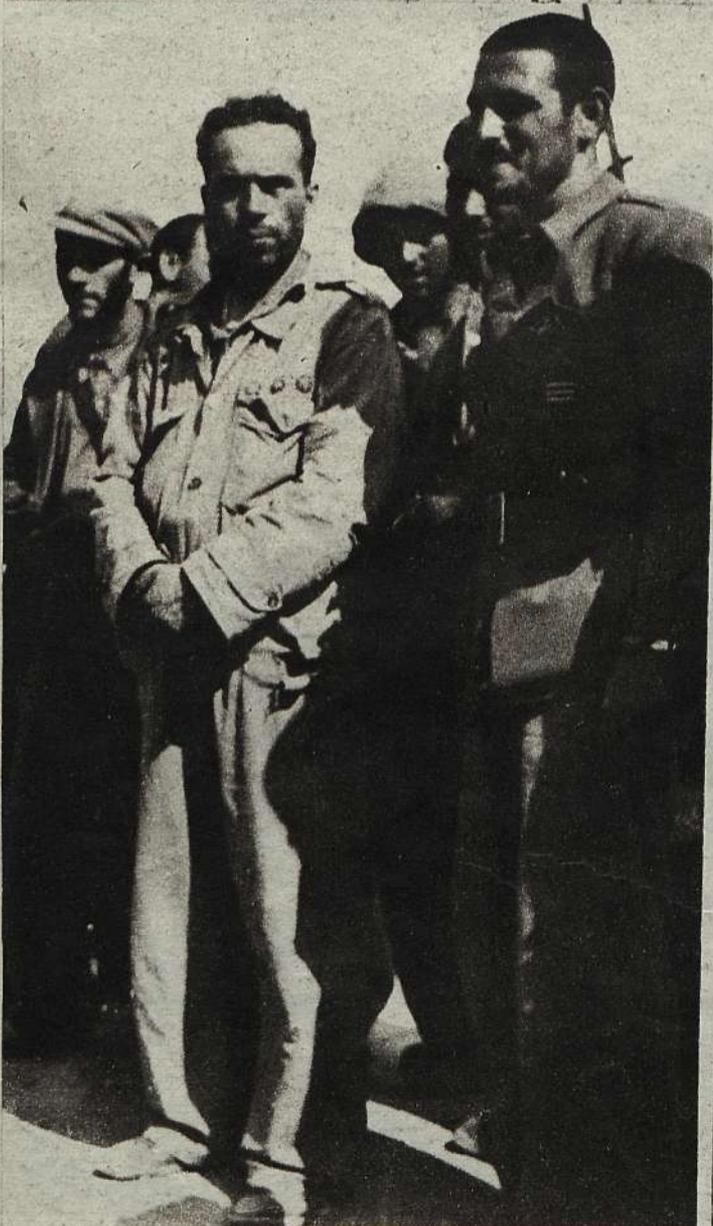


La toma de Belchite por el Ejército republicano.

Al entrar los soldados de la República en Belchite, el enemigo opuso tenaz resistencia, haciéndose fuerte en varios edificios que, uno tras otro, fueron cayendo en poder de las tropas leales. He aquí el Ayuntamiento, último baluarte de los rebeldes en Belchite.

(Fots. Luis Vidal)

crónica



Arriba, a la izquierda: La estación de Belchite, donde los rebeldes trataron de resistir, haciéndose fuertes. A la derecha: Nuestro enviado especial visitando las trincheras facciosas del Santuario de Borastre, posición conquistada en la marcha sobre Quinto. Abajo, a la izquierda: Un capitán faccioso hecho prisionero en Belchite. A la derecha: El general Pozas interrogando a un prisionero en presencia de nuestro enviado especial Quílez Vicente, (Fots. L. Vidal)

La toma de Belchite por el Ejército republicano.



La toma de Belchite por el Ejército republicano.

Estas dos mujeres han visto perecer a sus familiares a manos de los rebeldes. Una de ellas cuenta a nuestro enviado especial Quílez Vicente, antes de ser evacuada de Belchite, su inmensa desgracia, mientras la otra aparece anonadada por el dolor.

(Fots. L. Vidal)

crónica



Las monjas del que fué convento de Santa Mónica, de Valencia, y que en todo momento, desde el 19 de Julio del año pasado hasta la fecha, han sido tratadas con respeto y consideración absolutos, trabajan ahora al servicio de un organismo oficial, para el que confeccionan ropas. En mes y medio han entregado una labor que asciende a más de cinco mil prendas...

CRÓNICA en Valencia.

La verdad ante la opinión mundial.

Las monjas acogidas a la protección de la República muestran su gratitud y trabajan para el pueblo.

“Perdónalos...”

PUES sí—le decimos—: esa noticia la dieron, hace días, las Radios fascistas. Según ellas, el día 19 de Julio del 36, los milicianos asaltaron en Valencia el convento de Santa Mónica y asesinaron a todas las monjas, luego de ultrajarlas.

El rostro de la monja—la que con relación a las otras ciento treinta y cinco que están en este convento tiene la categoría de Madre Superiora—se ilumina en una risa súbita, como quien acaba de escuchar un relato jocosamente absurdo.

—Según eso, ¿nos dan por muertas a todas?

—Exacto; sin dejar una.

Insiste la monja en reír; pero ahora se advierte en ella un rasgo conmovedor. Acaso piensa en los hombres que han propalado el asesinato de personas que gozan de perfecta salud, y ruega por aquéllos, glorificando la bíblica frase de «Perdónalos, Señor, que no saben lo que dicen...»

—Bien—se dispone a unas aclaraciones—; yo referiré lo que ocurrió aquel día en el convento.

Esta religiosa—Asunción Guitián, natural de Monforte de Lemus (Lugo)—, que prestaba servicio en el convento de Santa Mónica cuando estalló la sublevación militar, se dispone a la verídica narración.

El relato de la religiosa.

A las monjas del convento de Santa Mónica—de la llamada Orden de Hermanitas de los Pobres, al cuidado de ancianos de ambos sexos—llegaron noticias confusas referentes a un acontecimiento alarmante. Se habían sublevado los militares en Marruecos y en muchos lugares de España. El pueblo se había soliviantado por esta agresión contra la República y había lanzado a la calle, dispuesto a aplastar la

sedición y a apoderarse de los edificios (entre éstos, los religiosos) que consideraba como reductos hostiles en los que se habían fraguado los preparativos de la subversión.

La inquietud en que se estremeció el convento creció hasta el pánico cuando un vecino acudió a notificar a las religiosas que un tropel de gentes del pueblo se dirigía hacia allí en actitud levantisca.

Momentos después, grupos de hombres armados llegaron hasta el local de Santa Mónica, y en él irrum-



Esta monja, que tenía en el convento categoría de Madre Superiora, sonríe al escuchar el relato de las radios fascistas que el periodista le transmite, y según el cual tanto ella como sus compañeras fueron asesinadas por los «rojos»

(Fots. L. Vidal)

crónica



—No podíamos pensar que los laicos fueran tan buenos...— declaran a nuestro compañero Fernández Caireles estas dos monjas octogenarias, que llevaban más de cincuenta años de vida conventual...

piaron. Las monjas corrieron por claustros y escaleras y se arremolinaron en el patio, entre algarabía de lamentaciones. De pronto, los grupos populares aparecieron ante las religiosas, que se agitaban temblorosas, recordando los presagios agoreros que se les había notificado con anterioridad. Seguramente había llegado su última hora. Muchas iniciaron unos rezos bisbiseantes...

Cuando esperaban verse acometidas por aquellos hombres sudorosos, con apariencia de combatientes enardecidos, éstos, a la vista de aquella aglomeración de mujeres, acobardadas bajo las tocas monjiles, guardáronse las armas y dijeron palabras tranquilizadoras:

—Venimos a practicar un registro en el convento. Mientras tanto, permanezcan ustedes en el patio.

Subieron los grupos a los claustros y recorrieron las dependencias y las celdas.

Transcurrió media hora. Aquellas gentes del pueblo descendieron al patio y dijeron a las monjas que como nada sospechoso habían encontrado durante la requisita, podían ellas continuar en el convento con toda tranquilidad, porque nadie las molestaría. También les hicieron saber que la misión de atender a los ancianos la realizarían, desde el día siguiente, otras mujeres afectas a los servicios de Asistencia Social, a las que las monjas se encargarían de instruir en estos menesteres. Por lo demás, lo dicho: podían quedar seguras las religiosas, porque nada tenían que temer.

Los grupos armados abandonaron el convento. Las monjas, tras de unos momentos en que permanecieron inmobilizadas por la sorpresa, se esparcieron por el edificio, en rápida transición jubilosa, y penetraron en sus celdas para apreciar el resultado del registro. Todo lo hallaron en orden: cada objeto, en su sitio; las estampas religiosas, las pequeñas imágenes, los rosarios, los libros de rezo estaban allí, donde ellas los habían dejado cuando hubieron abandonado ner-

viosamente las estancias para correr hacia el patio.

—¿Y no supieron ustedes quiénes componían aquellos grupos que habían estado en el convento?

—Supimos luego que pertenecían, unos, al Frente Popular, y la mayoría, a las Sindicales obreras.

Y añade Asunción Guitián unas palabras de gratitud. Precisamente porque ella es religiosa se considera en el caso de ser justa y de proclamar el comportamiento respetuoso que para ellas y para sus compañeras tuvieron aquellos hombres.

Acogidas.

—Al otro día—continúa su relato la monja— llegaron las enfermeras populares. Las monjas las iniciaron en el desarrollo de los trabajos que aquéllas habían de realizar. Durante tres meses convivieron las religiosas y las funcionarias laicas, y cuando éstas pasaron definitivamente a cuidarse de los ancianos, quedaron las monjas en el mismo edificio, pero encargadas de la confección de ropas para Asistencia Social. Finalmente, y a partir del 17 de Julio de este año, entraron al servicio de otro organismo oficial, para el cual realizan la labor de confecciones, a plena satisfacción de las autoridades. En mes y medio han entregado ya una labor que asciende a más de cinco mil prendas de ropa.

Gratitud.

Hemos conversado con otras monjas. Con Mercedes Amo, de Córdoba; Irene Ruiz, de Santander; Rosá del Hierro, de Burgos; Consuelo Fraga, de Lugo; Victorina Ruiz, de Pamplona, y María Garía Pérez, de Pontevedra.

Todas ellas han coincidido en el relato que Asun-

ción Guitián ha hecho de lo ocurrido en los momentos en que el pueblo llegó al convento. Todas ellas también—y con ellas las que pertenecieron a las Ordenes de Santa Ana, San José de la Montaña, Franciscanas, Hospitalarias, Oblatas, Agustinas, Carmelitas y Hermanas de la Caridad se hallan acogidas a la generosa atención del Gobierno, y ellas corresponden trabajando para el pueblo—se han expresado con sinceras frases de gratitud a la República. Además, ellas saben que en otras ciudades de la España republicana existen diversas residencias en las que están recogidas y trabajan para centros oficiales otras religiosas

El tardío despertar de una quimera.

Son dos ancianas octogenarias, con más de cincuenta años de vida conventual. Suelen juntarse para hacer labor. A nuestras preguntas, contestan en voz queda, como anquilosadas sus gargantas después de una vida de silente hábito claustral.

—Son muy buenos para nosotros—dice una.

—¿Quiénes?

—Pues... los hombres... laicos.

Y musita esta última palabra como si todavía temiera pronunciarla.

Y la otra corrobora, como con un dejo de rubor por la confesión:

—No podíamos pensar que fuesen tan buenos.

Claro, tantos años de persignarse con horror cada vez que pensaban en los hombres laicos, a los que ellas se imaginaban con espíritu de monstruos... Y ahora advierten que, gracias a esos hombres, han encontrado la paz y el sosiego con que se deslizan apacibles los días del ocaso de su larga existencia.

J. FERNANDEZ CAIRELES



Estas tres mujeres, que fueron monjas en el convento valenciano de Santa Mónica, refieren al periodista el noble proceder de los milicianos que al comenzar los sucesos entraron en el convento para efectuar un registro y que, lejos de causar a las monjas la menor molestia, les permitieron, al contrario, seguir en el convento, protegidas por el pueblo. (Fots. L. Vidal)

SANGRISÁN

DEPURATIVO

PERFECTO DE LA SANGRE
Venta en todas las farmacias.



PARA ADELGAZAR SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona. Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

crónica

© Biblioteca Nacional de España

Labor cultural de la retaguardia.

Por iniciativa del general Miaja, los Grupos Escolares han sido devueltos a los maestros para que se cumpla en ellos la finalidad pedagógica a que estaban destinados

Los niños, en la calle.

ENTRE otras acertadas gestiones llevadas a la práctica en beneficio del pueblo de Madrid, esta de desalojar de elementos militares los denominados Grupos Escolares, para que se vuelva a practicar en ellos la enseñanza—que para esto, y no para otra cosa, fueron creados dichos pabellones, y cuya iniciativa y feliz éxito se debe al ilustre general Miaja—ha sido muy bien acogida por la opinión.

El problema de la guerra, no tan esporádico ni pasajero como en un principio fué posible calcular, ha hecho recapacitar en la honda complicación que para la vida social ha tenido resonantes y muy decisivas derivaciones. Una de éstas, y acaso la más peliaguda y digna de atención, consideración y estudio, es la de los niños en la calle.

Desalojados de sus centros de enseñanza por las necesidades imperiosas e ineludibles de la guerra, la población escolar de Madrid, cuantiosa y tan necesitada como la que más de una atención pedagógica constante, se vió, de la noche a la mañana, sin rumbo orientación posibles e inmediatos, en la mismísima calle.

Se han ido sucediendo los días, las semanas, los meses, y la guerra sigue su curso con la intensidad dramática y obstinada de los primeros tiempos. Pero los niños no podían—ni debían—seguir en las calles, expuestos a las innumerables contingencias, tanto de índole moral como de índole material, que su anómala situación podía acarrearles.

Y he aquí por qué el ilustre general Miaja dispuso el desalojamiento de los pabellones escolares por las fuerzas que hasta ahora los ocupaban, para que fuesen devueltos a los maestros y a los niños, que de esta manera se reintegran a sus escuelas y dan comienzo a sus tareas pedagógicas, alejados de los innumerables peligros de la calle.



El Grupo Escolar «Alfredo Calderón» en el momento de ser desalojado por las fuerzas militares que lo ocupaban.

Hablando con el presidente del Sindicato Provincial de Maestros de Madrid (F. E. T. E., U. G. T.)

Para ampliar un poco este importante tema, nos hemos entrevistado con don Pedro Pareja Herrero, distinguido y culto maestro, que ostenta la delicada representación que en el precedente subtítulo queda apuntada.

—La reciente disposición del heroico general Miaja—nos dice el señor Pareja Herrero—para que sean desalojados los Grupos Escolares que ocupan las fuerzas militares en Madrid ha sido acogida con general beneplácito de las autoridades de Primera Enseñanza, de los maestros y del vecindario madrileño.

—¿Cómo han logrado ustedes tan extraordinaria mejora para la clase escolar?

—El delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid y la Inspección de Primera enseñanza han realizado las gestiones necesarias, que han dado como resultado la orden del ilustre jefe del Ejército del Centro, que resolverá, en lo posible, el problema del funcionamiento de las escuelas en la capital de la República.

—¿Cómo ejercen ustedes ahora su importantísimo apostolado pedagógico?

—Actualmente funcionan con normalidad unas ciento sesenta clases, instaladas en locales que se han podido habilitar y en algunos Grupos que ya han sido devueltos por las unidades militares que los ocupaban.

—¿Es importante la aportación personal y colectiva de los maestros en los momentos actuales?

—Los maestros nacionales, que en todo momento vienen prestando sus servicios en hospitales, cuarteles, escuelas «Alerta», etc., colaboran con entusiasmo en la normalización del funcionamiento de las escue-

las de Madrid, y en la reciente asamblea que ha celebrado el Sindicato Provincial de la F. E. T. E. han tomado el acuerdo de establecer sesiones cíclicas, o sea un grupo de niños por la mañana y otro de niños distintos por la tarde, con el objeto de que la enseñanza se extienda al mayor número posible de escolares.

—¿Piensan introducir alguna mejora notable?

—Se estudia el medio de establecer los Comedores escolares en aquellas escuelas que las circunstancias lo permitan, con la ayuda económica del Ayuntamiento y del Ministerio de Instrucción Pública.

—¿Cree usted que queda mucho por hacer todavía en materia de enseñanza, en Madrid, sobre todo?

—La lucha contra el analfabetismo constituye una actividad, a la que el Sindicato Provincial de Maestros de la F. E. T. E. dedica atención preferente. Y en su consecuencia, hacemos todo lo posible para interesar a los Sindicatos obreros, tanto de la capital como de la provincia, en esta lucha, a fin de que sus Directivas tomen acuerdos que sirvan de estímulo para que sus afiliados analfabetos dejen de serlo. La F. E. T. E. enviará maestros a aquellas organizaciones obreras que lo soliciten de nuestro Sindicato.

Pareja Herrero nos ha invitado a visitar algunos Grupos Escolares improvisados, y en los cuales se ejerce el apostolado pedagógico interinamente. Son hoteles y viviendas particulares, cómodos, confortables, pero absolutamente inadecuados para las prácticas escolares.

—Como todavía no nos han sido devueltos en su totalidad nuestros edificios—nos dice el presidente del Sindicato Provincial de Maestros de Madrid—, tenemos que actuar en estos locales improvisados. Pero ya ve usted en qué condiciones.

En efecto. En habitaciones de capacidad reducidísima—en las que apenas pueden desenvolverse cómodamente seis personas—se albergan a veces veinte o más criaturas. Y en estas habitaciones han de tener también todo el menaje pedagógico—mesas, sillas, bancos, encerados, etc.—, y han de escribir, codo con codo, incómodas, sofocadas, en un estado tal de irritabilidad nerviosa y de molestia pegajosa y torturadora, que parece imposible y hasta milagroso que los alumnos puedan adelantar nada ni hacer nada de provecho.

—Los profesores—me hace observar Pareja Herrero—, fíjese usted que tienen que permanecer de pie durante todas las horas de clase.

—Es realmente extraordinaria y meritoria, reconozco, la labor de todos estos incansables luchadores de la cultura. Siempre lo fué, aun en condiciones ventajosas y propicias; pero ahora, en estas condiciones de trabajo absurdas y penosas, mucho más.

Por fin visitamos otro Grupo Escolar accidental, donde, a falta de duchas, tienen que ser duchados los alumnos con una regadera.

—Y pensar—comentamos—que en sus edificios escolares tienen ustedes tantas comodidades y tanto adelanto y perfeccionamiento pedagógicos...

—Por eso—termina Pareja Herrero—es mucho más encomiable la disposición del general Miaja. Porque era absolutamente necesario, de todas maneras, que los Grupos Escolares de Madrid nos fuesen reintegrados, al efecto de cumplir en ellos, con escrupulosa responsabilidad, la noble misión para que fueron y están destinados.



El presidente del Sindicato Provincial de Maestros de Madrid, señor Pareja Herrero, rodeado de alumnos en una de las escuelas improvisadas.

(Fots. Piortiz)

JUAN DEL SARTO

crónica

CRÓNICA en Cataluña.

“La Dona a la Retaguarda”, institución femenina ejemplar.

EN la serie de instituciones surgidas como consecuencia de la guerra y que por servicios prestados y por prestar tienen ganados todos los derechos a la supervivencia, corresponde el turno de hoy a «La Dona a la Retaguarda» («La Mujer en la Retaguarda»), organización improvisada, como la de que hablamos en nuestra crónica anterior, para canalizar, orientar y dar eficiencia al concurso espontáneo de unos millares de mujeres que no necesitarán de encuadramientos en partidos o sindicales para sentirse obligadas a cooperar en cuanto pudiesen al triunfo de la causa del pueblo.

Para retrotraer al lector a los orígenes de «La Dona a la Retaguarda» habríamos de repetir cuanto escribimos para informarle de las razones de la aparición al público de «Ajut Catalá». Entre ambos casos no hay más diferencia que mientras la segunda de dichas instituciones sólo agrupa a las afiliadas a un partido político, en la primera pueden ingresar mujeres de todas las ideologías, además de las que no tienen ninguna; siempre, claro está, que la «neutralidad» de las últimas no signifique la más mínima contemporización, ni siquiera simpatía, con las teorías y los procedimientos fascistas. En cuanto a esto, se es intránsigente. Lo avala el hecho de que «La Dona a la Retaguarda» es una hijuela del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña.

Todo un programa.

«La Dona a la Retaguarda» tiene como principios básicos:

1.º Asistir, desde la retaguarda, a los hombres que luchan en los frentes, en todo cuanto, quizá por nimio, no puede ser objeto de atención del Gobierno, pero que constituye un valor muy estimable por el hecho de proporcionar a los combatientes una alentadora sensación de humanismo, fraternidad y resguardo de hogar.

2.º Colaborar con ayuda eficiente y emotiva a aminorar las necesidades de los familiares de los combatientes que por ausencia de ellos queden en difícil situación económica.

3.º Cuando la lucha haya terminado, dedicar todas las actividades a mitigar las consecuencias de la postguerra, que, lamentable y fatalmente, habrán de manifestarse en quiebras económicas y morales.

Que el lector juzgue por sí mismo la nobleza de la misión. Sin embargo, como los tiempos son más para hechos que para propósitos, adelantémosnos a decir que la parte del programa que a estas fechas se lleva realizada acusa los resultados más halagüeños.

Cómo funciona orgánicamente.

«La Dona a la Retaguarda» ocupa la planta baja y tres pisos de una finca de las más nuevas de cierta Avenida. A pesar de su trabazón con la Comisaría de Propaganda de la Generalidad, se rige automáticamente por sus propios medios y en régimen democrático. Constituyen el organismo varias Secciones, tales como Cultura, Propaganda, Ayuda, Festivales, Trabajo, Educación Física y Relaciones foráneas, regidas por sendos Comités, en cada uno de los cuales están representados los distintos matices ideológicos del Frente Popular, y cuyas delegadas tienen el buen gusto y el sabio criterio de abandonar en la puerta de la respectiva Secretaría todo cuanto podría aparecer



Arriba: Diariamente, veinte o treinta mujeres acuden a inscribirse en la institución «La Dona a la Retaguarda». En el centro: Empaquetamiento de libros con destino a los frentes. Abajo: Un aspecto del taller de trabajo voluntario de las afiliadas a «La Dona a la Retaguarda»

(Fots. Torrents)



Preparando una expedición de juguetes y material escolar para los niños del Aragón libertado.



Uno de los muchos repartos de juguetes que hacen a las guarderías infantiles las afiliadas a «La Dona a la Retaguarda»

(Fots. Torrents)

afán de proselitismo. El Consejo lo forman un miembro de cada uno de los Comités de Sección, elegido por sus compañeras.

Obras son amores...

El recuento de todo lo que llevan hecho, de acuerdo con las normas básicas de la fundación de «La Dona a la Retaguarda», las mujeres que en ella militan sobrepasa en mucho las limitaciones de un artículo periodístico. Cada Sección, de por sí, da materia para un buen reportaje. Por de pronto, eliminamos de éste, para consagrarle otro día una pequeña porción del espacio que reclama, la iniciativa, en parte ya realizada, de la Sección de Trabajo, de abrir una escuela de encaje de bolillos, con vistas a evitar la extinción de esta industria casera, tan típica de Cataluña, y la cual, a pesar de su aparente intrascendencia, siempre fué para nuestro país una considerable fuente de riqueza.

«La Dona a la Retaguarda» ha montado el primer taller voluntario de Cataluña, el cual cuenta, a más de la central de Barcelona, con numerosas sucursales en el resto de la región. A todos ellos acuden diariamente millares de mujeres voluntarias que, sin percibir estipendio alguno, dedican muchas horas a la confección de ropas interiores y de abrigo para uso de niños, refugiados y combatientes. Da una idea del rendimiento de estos talleres—en algunos de los cuales funcionan más de cincuenta máquinas de coser—el que en una semana hayan salido de ellos setecientos vestidos infantiles.

—Y los que se confeccionarían si no nos faltara tela!—tercia quien escucha, como nosotros, a quien nos informa, y añade:—Estas muchachas tienen un garbo especial en confeccionar delantalitos muy coquetones aprovechando camisas usadas de hombre, por ejemplo.

Otra de las actividades que más valor prestan a «La Dona a la Retaguarda» es la de Ayuda, punto natural de convergencia de la sensibilidad femenina. Empezó-

se confeccionando centenares de docenas de jerseys, calcetines y guantes de lana para milicianos. Vino luego la de unos equipos completos, consistentes en pantalón, cazadora y casquete. Siguió la de unos millares de mochilas, en las que había jabón, pasta dentífrica, agua de colonia, hojas de afeitar, mechero, tabaco, un botellín de coñac, hilo, agujas imperdibles, botones, dedal, bramante... Llegó después el turno a los libros: volúmenes y más volúmenes de todos los géneros literarios han sido mandados a trincheras y parapetos. De una sola vez se expidieron 17.000 tomos, obtenidos a fuerza de ruegos, de visitas, de andanzas de un grupo de mujeres incansables en pedir de puerta en puerta la gracia de un libro para el soldado, que necesita leer.

Es frecuente que la Ayuda de «La Dona a la Retaguarda» se manifieste con sesiones musicales selectas en los hospitales de sangre, fineza espiritual que los heridos por la gloria de la República reciben y agradecen como una recompensa inesperada. Y más de un pañuelo femenino ha enjugado pupilas en cuya retina se grabó para siempre una imagen de mujer tan perfecta que hasta sabe contener las lágrimas que podrían traicionarla.

En el terreno cultural, las realizaciones de «La Dona a la Retaguarda» son más vastas cada día. Organiza cursillos, conferencias, lecturas comentadas; tiene abiertas para sus afiliadas clases de Primeras letras, Catalán, Matemáticas elementales, Física, Química, Dibujos, Música, Bordado, Labores, Laca, Cerámica, Repujados de arte... Todo ello de cara a prepararse conscientemente para cuanto sea útil y preciso en un momento determinado.

Sentido de responsabilidad.

Hemos recorrido, una a una, todas las dependencias de la central barcelonesa de esta institución ejem-

plar. Era por la tarde. Porque por la mañana apenas si hay nadie: las mujeres caseras tienen quehaceres domésticos ineludibles; las muchachas trabajan o estudian. Es, pues, hacia las cuatro cuando la colmena se anima, y no queda sitio vacante en los talleres y máquinas sin rodar, y las aulas resultan insuficientes, y no puede darse un paso sin dificultades por la Biblioteca, ni por los saloncillos de conversación, ni por las salas magníficas, espléndidas, del piso alto, donde está el gimnasio, maravillosamente montado.

Y lo que a uno le deja atónito es que con tanta representación del género hablador por antonomasia no haya voz que detone, que las palabras más precisas se emitan cuchicheando, y que si por acaso alguien murmura, es por quejarse de la falta de sitio para enhebrar la aguja. ¡Ejemplo excelente de noción de responsabilidad y de comprensión de la trascendencia de lo que se hace!

Hacia las cien mil.

En menos de un año «La Dona a la Retaguarda» ha conseguido captarse 41.000 afiliadas, repartidas en cincuenta y siete Delegaciones extendidas por Cataluña. Sus animadoras confían en duplicar muy pronto ambas cifras. Para alcanzarlo les sobran iniciativas, empuje y conciencia de lo que hacen. Sólo les falta que el pueblo vaya dándose cuenta del valor positivo de la obra, y contribuya en proporción correlativa a su ampliación y sostenimiento. Porque si bien, como dijimos al principio, «La Dona a la Retaguarda» es hijuela del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, vino al mundo sin dote, que a otros menesteres tuvo que destinar su importe el padre, y para vivir no cuenta más que con los dos reales que paga mensualmente cada afiliada y con alguna que otra donación que en dinero o en especies le llegan de vez en cuando y ella recibe y agradece con el natural alborozo.

ARBAL

PRONTO...

tierra española

Argumento: ERNEST HEMINGWAY
Director: JORIS IVENS
Cameraman: JOHN FERNHOUT

film
POPULAR

crónica

© Biblioteca Nacional de España

Espectáculos
PARA EL LUNES
CAPITOL

2.^a SEMANA
de extraordinario éxito
de la película del
millón de carcajadas

UNA NOCHE
en la **OPERA**

★
POR LOS HERMANOS MARX

BARCELÓ

La formidable creación de
GRETA GARBO



El VELO PINTADO

RIALTO

10.^a semana
de gran éxito de
ANGELILLO
en la película española

Centinela
alerta



BILBAO ★

3.^a SEMANA
de extraordinario éxito de
la producción española

BARRIOS
BAJOS

con José Telma
y Rosita de Cabo



Bolero



TODOS
los
DÍAS

en
Madrid-Paris

Grandioso éxito

DURRUTI

Grandioso éxito

Lunonini
EL TERROR de CHICAGO

¡Una ciudad en
peligro de muerte!
Un film de in-
tensa emoción

figaro

La sensacional
producción

3 **LANCEROS**
BENGALIES

con Gary Cooper,
Franchet Tone,
Richard Cromwell
y Kathleen Burke

HABÍAMOS iniciado esta Sección con un comentario, en el que advertíamos que el ministro de Instrucción Pública se hallaba en la obligación de ejercer una acción tutelar sobre el Teatro. Y lo justificábamos con la advertencia de que el Teatro había de ser, de aquí en adelante, instrumento de cultura, de educación del pueblo y de propaganda del régimen.

Nos condolíamos de que a partir de la proclamación de la República, el 14 de Abril, el Estado republicano no hubiera tenido en sus manos esta cátedra de cultura popular y de propaganda.

Escasamente ha pasado un mes desde la fecha de aquel comentario nuestro, cuando ya en la *Gaceta* se ha publicado un decreto, refrendado por el ministro de Instrucción Pública, por el que se crea el Consejo Central del Teatro, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes y con facultades todo lo ampliamente necesarias para realizar una política teatral acomodada al encauzamiento y orientación de las actividades teatrales según conviene al régimen por el que lucha nuestro Ejército Popular.

Nos satisface el que en el preámbulo de tal decreto se razone totalmente según nosotros teníamos razonado.

Unicamente falta ahora que haya acierto en la designación de las personas que colaboren y pongan en ejecución los planes del ministro. Con todo respeto nuestro para los técnicos, decimos: «¡Cuidado con los técnicos!» A veces surgen de los «incomprendidos» por el público tantas veces cuantas ante el público comparecieron. El Teatro es una realidad viva tan fuerte, que destruye con facilidad las teorías superintelectuales que desdeñan aquella realidad. El Teatro es cátedra y tribuna populares. Del Teatro gustan doctos e indoctos. Y sobre este hecho cierto hay que operar.

En tanto que el Consejo Central del Teatro se constituye y comienza a funcionar, la Junta de Espectáculos, influenciada por las Sindicales, va laborando en lo que pudiéramos llamar programa mínimo de organización de la temporada: cambio de artistas, con el trasiego de un teatro a otro. Así, por ejemplo, el tenor Fernando de las Heras, que actuaba con éxito en Pardiñas, ha sido trasladado al Ideal. Y en Pardiñas se ha presentado con *La Dolorosa* el tenor Calvo de Rojas. A nuestro juicio, las facultades de este cantante exceden a las que se precisan para el género que forma el repertorio de Pardiñas. ¿No hubiera estado mejor encuadrado en Fuencarral?

La Zarzuela ha abierto sus puertas nuevamente. Con la temporada de ópera se perdieron unos veinte mil duros. De desear es que corran mejor suerte los camaradas que ahora, dirigidos por María Teresa León, constituyen una agrupación que se titula Teatro de Arte y Propaganda. En ella figuran artistas de buenos prestigios en la escena. Carmen Jiménez, Julia Delgado Caro y Luis Peña son valores perfectamente estimables; y en cuanto a los demás artistas, seguramente que lograrán aciertos muy felices. Poseen un grande entusiasmo. Se presentan muy disciplinados y tienen excelente dirección.

A excepción del nombre glorioso de García Lorca, ningún otro nombre de autor español figurará en los carteles de la Zarzuela. La temporada se hace a base de una selección de obras extranjeras. El cartel de inauguración da perfectamente el tono de lo que se pretende que sea la campaña de Arte y Propaganda: *Titeres de Cachiporra*, de García Lorca, y con ilustraciones musicales de los maestros Leoz y Duart, y *La cacatúa verde*, de Schnitzler.

En el Progreso, la Compañía que dirige Anita Adamuz ha logrado un éxito artístico, y seguramente que también económico, con el estreno de *La calle de la Amargura*, original de Eduardo M. del Portillo.

Como novela escénica que la clasificada esta nueva producción. Y cada uno de los siete capítulos de ella son otras tantas estampas, de fondos en los que aciertan plenamente los pintores escenógrafos, y con figuras perfectamente trazadas por el escritor teatral, y no menos perfectamente interpretadas por Anita Adamuz y Carmen Cuevas, por Manuel Soto y Pepe Balaguer (a quien tenemos que agradecer el habernos sentido jóvenes, porque nos creíamos aplaudiendo a aquel magnífico comediante que tan felices nos hizo cuando pisaba la escena de Lara: Juan Balaguer. Gracias, Pepe).

El conjunto de la Compañía del Progreso es sencillamente magnífico.

Volvamos la hoja: Teatro de Fuencarral. Estreno de la zarzuela en dos actos, original de Manuel Russell y del maestro Estela, titulada *Sol de libertad*. Un éxito personal de Pepe Marín. Y a otra cosa.

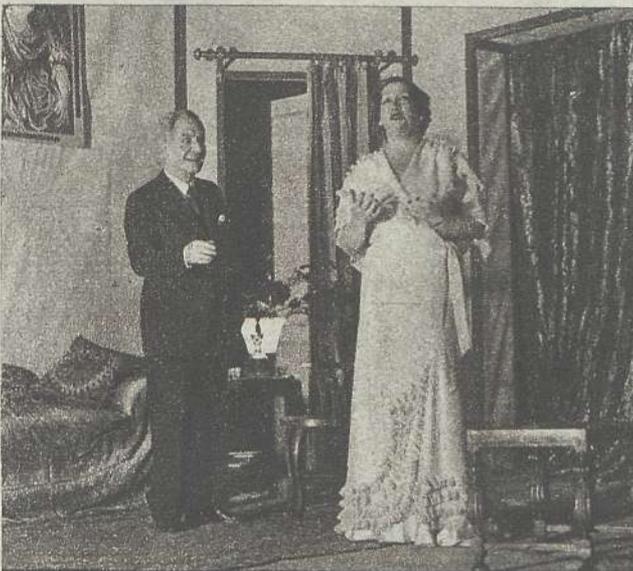
Una pregunta que no espera respuesta:

—¿Por qué estrenar refritos con incrustaciones de ocasión? Vamos, vamos: un poco de formalidad.

Abierto el periodo de preguntas, allá va otra:

—¿Le sería muy difícil a la Junta de Espectáculos

EL TEATRO EN MADRID DURANTE LA GUERRA



En el Progreso se ha estrenado con gran éxito la obra de Eduardo M. del Portillo «La calle de la Amargura». En la fotografía superior: La eminente actriz Ana Adamuz, protagonista de la obra, en una escena de la misma. En la inferior: El autor, Eduardo M. del Portillo, con los principales intérpretes de «La calle de la Amargura».

(Fots. Vide)



El notable barítono Antonio Galán, incorporado recientemente a la Compañía de zarzuela que actúa en el teatro Pardiñas.

el que los nombres de los teatros Fuencarral, Progreso, Pavón, Ideal quedasen ya sustituidos por otros, honrando de este modo la memoria de figuras gloriosas en la historia de nuestro Teatro?

La bayadera roja es el título de una zarzuela, letra de Contreras Camargo y música del maestro Taboada Steger, que va a ser puesta en ensayo, para su estreno, por Luis Ballester, en Pardiñas. Pero sin prisa. Porque antes ha de estrenarse *Ovación y vuelta al ruedo*, sainete en un acto, y preparadas para su reposición están *La marchenera* y *El bello Don Diego*; esta última, con una bellísima partitura del maestro Millán.

En el Español nos recrearemos pronto con *Fuenteovejuna*, arreglo realizado por Diego San José.

Diálogo cogido al vuelo:

—Yo no estoy conforme con eso de que en las organizaciones se hayan clasificado los actores, tanto los líricos como los de comedia.

—De acuerdo. Hay casos que no ofrecen duda.

—Y esos no necesitan hacer constar lo que son.

—Pero hay otros. ¿No hay un Comité de Lectura para aprobar o rechazar las obras de los autores? Pues ¿por qué no haber otro Comité para regular en ese aspecto de las categorías?

—¡Hombre! Allá cada cual con creerse y llamarse lo que a él le parezca.

—Perfectamente, si luego esto no se tradujese en que las plantillas de las Compañías, a base de esas clasificaciones voluntarias de cada cual, ofrecen dificultades y producen disgustos a la hora del reparto de las comedias. Una actriz, por ejemplo, puede clasificarse como primera sin que lo tenga demostrado en actuaciones anteriores como tal. Pero una cosa es la clasificación y otra la realidad. Y donde hay mayor conflicto es en el género lírico. En éste, la lucha por los papeles es grande, casi feroz: «A mí me corresponde este papel, porque lo estrené Fulana. Y yo soy tiple del mismo carácter.»

—Puede ser una razón.

—Y puede no serla. Veamos. Y no vamos a referirnos a tipes. Pongamos ejemplos del sexo masculino. «¿Quién estrenó el Julián de *La verbena*?

—Emilio Mesejo. ¿Y qué Julián!...

—Ni superado, ni igualado después. ¿Es papel de barítono, de tenor? Porque Emilio Mesejo fué, al pasar al verso, un magnífico actor cómico, y en sus papeles fué sustituido en Apolo por un barítono, Anselmo Fernández, que después ha sido, y es, un formidable actor gracioso y de carácter, si es preciso. Emilio Mesejo no fué un cantante, y, sin embargo, ahora el Julián de *La verbena* encuentra sus intérpretes en la cuerda de tenores. Vengamos a fechas posteriores. En Apolo estrena el barítono Lara *El huésped del Sevillano*. Le sustituye un tenor: Pulido. Y después logran brillantes triunfos dos barítonos: Marcos Redondo y Emilio Sagi Barba.

—Exacto. Y es que en la ópera están definidas las voces de los cantantes. También lo están en nuestra zarzuela grande. Pero en la zarzuela grande que lo es no tan sólo porque el argumento se desarrolla en tres actos.

—En el género chico, en la opereta, en las zarzuelas del repertorio moderno, ya es distinto. Como el ejemplo de las dos obras mencionadas, hay un centenar más. ¿En cuántos teatros de género lírico, desde hace muchas temporadas, se ha podido disponer de cuartetos para cantar *La tempestad*, *Marina*, *Curro Vargas*, *La bruja...*, nuestro verdadero género grande? Y lo mismo que digo de las voces de hombres puede aplicarse a las de las tipes.

—Por eso, una cosa es clasificarse en el Sindicato y otra la realidad a la hora de los repartos de papeles. Los repartos deben hacerse bajo la responsabilidad del autor o de la dirección artística del teatro respectivo.

—Se me ocurre...

—¿El qué?

—¿No te parece que sería muy conveniente el que los artistas de ahora se enterasen de cómo se repartían las obras cuando andaban por los escenarios aquellos cómicos que se llamaban nada más que Carreras, los Mesejo, Ruiz de Arana, Ontiveros, Pinedo, Manolo González, Orejón, *Chavito*, don Julián Romea, Riquelme, Pepe Moncayo, Julio Ruiz, San Juan...

—¿Una friolera! ¿Te acuerdas, por ejemplo, de Lara? Matilde Rodríguez, Balbina Valverde, Clotilde Domus, Rosario Pino, Rafaela Lasheras, Rubio, Larra, Balaguer, Pepe Santiago, Morano, Ramírez...

—Entonces no había clasificaciones.

—Pero había reparto de categoría. Papeles que hoy mira con desprecio un racionista, entonces proporcionaban un éxito a un primer actor no clasificado de tal por sí mismo, y sí colocado en esa categoría por el público y por una crítica severa.

CÉSAR GARCÍA INIESTA

crónica



**LA TOMA DE BELCHITE POR
EL EJERCITO DE LA REPÚBLICA**

Patrullas republicanas recorriendo las calles de Belchite después de ser extinguidos los últimos focos de resistencia facciosa.

(Fot. L. Vidal)

En este número de **CRONICA**, amplia información de la toma de Belchite, por nuestros enviados especiales.